

Errores confirmados: lo que revelan los manuscritos más antiguos

Crítica textual con honestidad: tres casos confirmados · Todavía Existe Esperanza

¿Y si te dijera que hay versículos famosos que no estaban en los primeros manuscritos? No hablamos de conspiraciones ni de secretos oscuros. Hablamos de ciencia: la **crítica textual**, el arte de comparar miles de copias antiguas para recuperar, palabra por palabra, lo que realmente se escribió. Hoy veremos tres casos confirmados donde los manuscritos más antiguos nos obligan a corregir lo que creíamos seguro.

El final de Marcos

El Evangelio de Marcos, en los dos manuscritos griegos más antiguos que existen —el Códice Sinaítico y el Códice Vaticano, ambos del siglo cuarto—, termina abruptamente en el capítulo 16, versículo 8: las mujeres huyen del sepulcro, porque tenían miedo. Punto final. Los versículos 9 al 20, con las apariciones de Yeshua resucitado y la gran comisión, no están.

Y esto ya se sabía en la antigüedad: Eusebio de Cesarea y Jerónimo notaron que el pasaje faltaba en casi todas las copias griegas que conocían. En el Códice Vaticano, después del versículo 8, el copista dejó una columna entera en blanco, como si supiera que algo faltaba, o como si esperara un final que nunca llegó. Hoy las Biblias modernas lo incluyen, pero con una nota al pie: los manuscritos más antiguos no lo tienen.

La mujer adúltera

Juan 7:53 al 8:11: la historia más querida sobre la misericordia de Yeshua. «El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra». Millones la conocen de memoria. Pero los papiros más antiguos del Evangelio de Juan —el papiro 66 y el papiro 75, de los siglos segundo y tercero— no la contienen. Tampoco el Sinaítico ni el Vaticano. El primer manuscrito griego que la incluye es del siglo quinto. Y en los manuscritos posteriores que sí la traen, los copistas la marcaron con asteriscos y signos, como diciendo: esto no estaba en el original.

Si lees del capítulo 7, versículo 52, directo al capítulo 8, versículo 12, el texto fluye perfectamente, sin interrupción. La historia puede ser un relato verdadero transmitido por la tradición, pero la evidencia manuscrita muestra que no formaba parte del Evangelio de Juan tal como se escribió.

La coma joánica

Primera de Juan 5:7: «Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo». Para muchos, la prueba más clara de la Trinidad. Pero en griego, esa frase no existe en ningún manuscrito anterior al siglo dieciséis.

La historia es casi novelesca. Erasmo de Róterdam publicó su Nuevo Testamento griego en 1516 sin la frase, porque no la encontró en ningún manuscrito. Lo presionaron tanto que prometió incluirla si alguien le mostraba un solo manuscrito griego que la tuviera. Apareció uno, fabricado a propósito, y Erasmo la incluyó en su edición de 1522, aunque dejó escritas sus dudas. Esa edición fue una de las bases de la Biblia Reina-Valera y de la Biblia del Rey Jacobo. Por eso la Reina-Valera la trae, y las traducciones modernas la quitan o la ponen entre corchetes.

¿Destruye esto la confianza?

Tres casos confirmados. La pregunta honesta es: ¿podemos seguir confiando en la Biblia? La respuesta de los eruditos es que sí, y con más razón. Tenemos miles de

manuscritos griegos, y al compararlos podemos reconstruir el texto original con una fidelidad extraordinaria. La crítica textual no esconde los problemas: los expone a la luz. Y lo más importante: **ninguna doctrina central depende de estos pasajes**. La Trinidad, la resurrección y la gracia están atestiguadas en cientos de otros textos que nadie discute.

Los manuscritos no destruyeron la fe de quienes los estudiaron: la purificaron.
Porque la verdad no teme al examen.